

CUANDO SE ABRE EL TELÓN

CERTAMEN LITERARIO J.JÁUDENES

PROSA TERCERA CATEGORÍA

CUANDO SE ABRE EL TELÓN

El mar, no sabría describírtelo de forma que alguien como vosotros lo entendiese.

Es la razón de mi existencia. Creerás que estoy exagerando y que sólo estoy siendo melodramática, como siempre lo he sido para todos. Pero la realidad es esa. Si el inmenso océano desapareciese, su suave marea se llevaría consigo mi diferente ser y me arrastraría con él hasta el fin.

Cada noche sueño con aquel inalcanzable horizonte en el que el oscuro manto estrellado roza delicadamente con las olas que bailan al compás de las notas de la brisa bajo la tenue luz de la luna. De pronto, amanezco, y al abrir los ojos, ese paisaje se va desvaneciendo poco a poco hasta que sólo queda aquel fondo negro y solitario de siempre y, entonces, en vez de despertarme, comienza otra vez aquella terrible pesadilla.

En ese telón cerrado no brilla ni una chispa de luz. Me siento encerrada en un espacio del que nunca podré salir. Vivo en la penumbra. No sé lo que es divisar aquel primer rayo de luz que atraviesa tu ventana y que cariñosamente te va desvelando. No sé lo que es mirar a los ojos de alguien y leer en su mirada lo que su boca no sabe expresar. No sé lo que son los colores, ni siquiera sé cómo soy. Nunca he tenido la oportunidad de verme en el espejo y observar cómo he crecido, cómo he cambiado. No me conozco ni a mí misma; no sé cómo fui, ni cómo soy. No me considero persona hasta que... de nuevo el teatro comienza y el telón se vuelve a abrir para que la obra protagonizada por el viento ajetreado que juguetea con mi pelo despeinándolo alocadamente, el extraordinario olor a pureza que el mar desprende, las caricias que la pleamar desliza sobre mi cuerpo dejando gotear sobre él la salada agua y, el sonido de las gaviotas que despierta mi mente y hace que

comience la representación que sentada en la oscuridad espero impaciente, empiece de nuevo.

Cuando mi cuerpo percibe el mar: su tacto, su olor, su sonido, su sabor... , sólo entonces, finalmente, siento que mis ojos son capaces de ver más que un simple vacío y que la fuerte imaginación de la visualización del mar que se genera en mi mente hace creer que realmente, por fin veo, y que la luz que el sol refleja, impacta fuertemente en mis delicadas pupilas a la vez que visualizo cómo las olas juegan a un pilla-pilla entre ellas dibujando unas bellas siluetas en aquella mezcla azulada donde las olas golpean agresivamente contra las rocas generando una espuma blanquecina que va desapareciendo.

El telonero